

Hastío con actual debate político

LAS "cartas al director" me parecen una tribuna de opinión pública interesante y amena. Hasta ella llegan puntos de vista del ciudadano común, muchas veces agudos, valederos y sugerentes.

Digo esto a propósito de una carta publicada en un diario el martes recién pasado y a cuyo autor no tengo el gusto de conocer. En ella se destaca el debate "ilustrado, amplio y constructivo" producido en torno al proyecto de ley que permitiría invertir parte de los fondos de pensiones de las AFP en acciones en determinadas empresas, contrastando el nivel de esa discusión con "las rencillas políticas" que han "hastiado" al lector en referencia.

Creo que el autor de esta carta acierta en uno de los sentimientos más generalizados hoy en Chile frente a la actividad política surgida a raíz de la reciente apertura en la materia. Y no ya por obra de quienes denostan a los políticos sino de la mayor parte de ellos mismos.

A mi juicio, lo ocurrido podría sintetizarse así:

La referida apertura encontró a la oposición que congrega la Alianza

Democrática en una estrategia que obedecía a un error de diagnóstico y de cálculo.

La bandera de pedir la renuncia del Presidente de la República y la anulación de la Carta Fundamental de 1980, para reemplazarlos por un gobierno provisional y por una asamblea constituyente, respectivamente, se enarbolaba en el convencimiento de que todas las soluciones a nuestros problemas presuponían ese requisito y que así lo percibía el país. Error de diagnóstico.

La forma de llevar adelante la estrategia, a través de las "protestas" y el llamado a un paro nacional denotó que presumían fácil el operativo. Error de cálculo.

AUNQUE la Alianza Democrática sigue invocando esa misma bandera, todo indica que ya

"Para remontarlo es indispensable que la actividad política supere el mundo de ficción en que está".



no cree en su viabilidad, al menos próxima. Su actual parálisis obedece a la falta de una fórmula alternativa que parezca operante y constructiva. De ahí su grave desencuentro con la opinión pública.

Entretanto, la confusión se ha apoderado también de algunos sectores democráticos no opositores, lo que se ha traducido que el eje del debate político aparezca circunscrito sólo a la abreviación de los plazos del actual régimen.

Ahora bien, ocurre que independientemente de las críticas que para cada cual despierte la actual gestión gubernativa, lo cierto es que la gran mayoría ciudadana no cree que su reemplazo sea condición —ni mucho menos garantía— de avance para solucionar nuestros problemas. Y más allá de eso, no ve probable dicho cambio. Se comprende, entonces, que todo el debate político de hoy suene a una entelequia irreal y, por ende, irrelevante para el destino del país.

A fin de que la actividad política remonte su desmedrada imagen pública actual, resulta indispensable que ella abandone ese mundo de ficción y se oriente a plantear proposiciones precisas para los problemas concretos que viven los chilenos.

ELLO es ciertamente más difícil que generalizar sobre el rechazo a la Constitución Política vigente, a la economía social de mercado, al plan laboral, a la reforma previsional o a cualquiera de las realizaciones del último decenio. Exige perfilar la crítica argumentadamente y —sobre todo— arriesgarse al cotejo entre lo que se impugna y la alternativa precisa que se favorece.

Si. Es mucho más difícil. Pero quienes no lo intenten no adquirirán respetabilidad política ante el ciudadano medio, porque dejarán de manifestar que su móvil es más bien el acceso al poder que la efectiva solución de los problemas nacionales.